

Entrevista con Ana María Rodríguez Rodríguez

Entrevista hecha por Saraí Brenda Jaramillo

Transcripción por Laura Muñoz

La entrevista se ha editado mínimamente para facilitar claridad y comprensión.



SBJ: Muchas gracias por reunirte con nosotros.

ARR: Es un placer estar aquí muchas gracias a vosotros

SBJ: Ana María, eres la autora de una edición reciente de *Valor, agravio y mujer*. ¿Qué puedes contarnos sobre la obra?

ARR: Es una obra fascinante y es una obra que me encanta. Es una obra que pertenece al género conocido como comedia nueva, como Lope explica en su “Arte nuevo de hacer comedias”, pero dentro de este género es una comedia de enredo. Como tantas de su época desarrolla un argumento que se centra en el amor, en los conflictos de honra que eran muy fructíferos, muy impotentes para el público. Ana Caro sigue estos preceptos de la comedia de enredo y de la comedia nueva, pero los adapta los adapta a una visión de las relaciones amorosas que es muy original en el conjunto del panorama teatral de su época y sobre todo porque ofrece una alternativa a modelos de comportamiento mayoritarios en la escena para las relaciones de género.

La protagonista de la obra es Leonor que es abandonada por su amante don Juan y entonces decide vestirse de hombre, viajar de Sevilla a Flandes y vengarse con sus propias manos, siguiendo el modelo de las heroínas trágicas y mitológicas que la inspiran. Leonor entonces se transforma en Leonardo, como muchas otras mujeres vestidas de hombre en el teatro de esta época; manipula su apariencia, manipula su historia, manipula su voz para lograr sus objetivos. Incluso llega a seducir a Estela, una condesa que está en la corte de Bruselas; cuando Leonor está vestida de hombre como Leonardo [Estela] está rendida a los encantos de este personaje y lo elige entre todos los hombres que tratan de conquistarla, incluido don Juan. Tanto cuando es Leonardo como cuando es Leonor la protagonista tiene todo el control de la acción, tiene todo el control de lo que está pasando entre los personajes hasta el final, que es cuando ella misma cambia de estrategia y decide que matar a don Juan a lo mejor no es el plan más beneficioso para ella; casarse con él va a ser muchísimo mejor. Ella misma cambia el plan. Es una mujer y además es un personaje que consigue llevar a cabo un viaje de transformación de construcción personal, de crecimiento personal, se construye una voz propia con la que alcanzar sus objetivos de una forma muy inteligente. Los personajes masculinos en este contexto no dejan de ser una especie de títeres que se mueven a merced de las intervenciones de Leonor, que tiene una habilidad casi de manipulación que contagia incluso a Estela. Por ejemplo, cuando a medida que avanza la obra Estela se va transformando también en un personaje que no duda en expresar sus opiniones hasta que es ella misma la que propone matrimonio al final de la obra a otro personaje masculino, don Fernando.

Ana Caro maneja los mecanismos de la comedia de enredo maravillosamente pero transforma los temas habituales como el honor o el engaño o la confusión, elaborando una protagonista femenina que usa el enredo para subvertir normas sociales y hacer que éstas funcionen a su favor. Al final Ana Caro le da un final feliz a este personaje que premia su talento, su valor, su inteligencia y quien termina casándose con don Juan. Claro desde nuestra sensibilidad moderna este matrimonio es más una claudicación que un triunfo realmente, pero en el panorama social en el que se desarrolla la obra y en la que se representa la obra originalmente el matrimonio es el mejor final para este personaje. De todas maneras, aunque sí que es verdad que se reinstaura de alguna manera el orden social establecido, es verdad que las aventuras y los viajes de Leonor la han transformado. La protagonista no es reabsorbida por los roles sociales que se le imponen por el sistema dominante porque cuestiona las ideas tradicionales de masculinidad y de feminidad y este es un viaje sin retorno—ya no hay marcha atrás. Es una obra muy valiente, en mi opinión, porque se enfrenta a modelos muy establecidos y muy firmes para las relaciones de género y propone discursos alternativos en torno a la masculinidad y a la feminidad. Entonces es una obra que sin duda merece la pena leer, releer, analizar, ver representada y relacionarnos con ella, todo lo que podamos.

SBJ: Ya que has mencionado esta especie de panorama social de Leonor, tengo mucha curiosidad por saber más sobre Ana Caro. ¿Qué nos puede contar sobre ella?

ARR: Ana Caro es una de estas grandes escritoras de las letras españolas y al mismo tiempo es una gran desconocida fuera de los círculos de especialistas que nos dedicamos a lo que se llamaba a siglo de oro español o literatura temprana modernidad, como queramos llamarlo. De verdad esto es paradójico: es una gran escritora pero muy desconocida. Esta paradoja es muy habitual, indicativa de la situación que la escritura femenina ha sufrido en España a lo largo de los siglos, víctima de prejuicios de género que ha mantenido a mujeres brillantes y obras fascinantes como esta fuera de las listas canónicas. [Estas escritoras] son las que mueven un poco el trabajo de los críticos o de la enseñanza. De hecho, si tratamos de nombrar a mujeres españolas que escribieron durante los siglos XVI y XVII específicamente, probablemente no vamos a tener más nombres que nos vengan a la cabeza inmediatamente que Teresa de Ávila o María de Zayas, quizás un par de autoras más. Pero de ninguna manera representan con justicia a la gran cantidad de mujeres que como Ana Caro merecen que nos acerquemos a ellas y a sus textos porque si no [lo hacemos] no podemos comprender la riqueza y la complejidad de una época fundamental en la historia y la cultura de España, esta época que siempre se ha considerado la época dorada de nuestras letras, pero en la que la aportación de las mujeres ha sido injustamente silenciada.

Antes de hablar un poquito más de ella, quiero mencionar que Ana Caro—su figura y conocer quién fue y lo que hizo—cuestiona lugares comunes críticos de la historia del teatro europeo porque por ejemplo se ha dicho tradicionalmente que es Aphra Behn la primera dramaturga profesional en Europa. Pero en 1641 cuando Aphra Behn apenas había cumplido pues muy pocos años de vida o 1 año de vida, Ana Caro ya estaba reclamando que le pagaran por unas obras que había escrito por encargo para una celebración en Sevilla; o sea que necesitamos

conocer más lo que estaba pasando en España y fuera de España para tener un mejor conocimiento de la historia literaria.

Bueno, Ana Caro. Se ha dicho siempre que era sevillana; aparecen ahora nuevas investigaciones que indican que era que había nacido en Granada. Fue adoptada por una autoridad granadina, Gabriel Caro de Mallén, y luego la familia se trasladó de Granada a Sevilla y allí es donde Ana Caro empieza su carrera literaria. Perteneció a la academia literaria que sostenía en Sevilla el conde de la Torre, y era muy conocida. Veléz de Guevara nombra a Ana Caro en su novela *El diablo cojuelo* y la elogia diciendo que es la décima musa sevillana, un sobrenombre que va usar en las primeras ediciones de sus obras.

En la vida cultural literaria de Sevilla y también de Madrid, a través de estas academias literarias de las dos ciudades, era una mujer de gran cultura; o sea, leyendo sus obras vemos que tenía una enorme cultura, una enorme habilidad para la creación literaria las lecturas de los textos indican muchísimas referencias históricas, mitológicas y clásicas, como ya mencioné anteriormente. También [indican] un gran conocimiento de los géneros de la época y sobre todo de la comedia nueva, a la que pertenecen las dos obras más destacadas: *Valor, agravio y mujer* y *El conde Partinuplés*.

Conservamos solamente una mínima parte de su obra y es posible que muchas de sus obras fuera quemada cuando ella se murió como solía hacerse con las posesiones de las personas que se morían por peste, de la que enfermó y murió en 1646. La obra que conservamos incluye además de estas dos comedias que he mencionado varias loas, autos, coloquios poemas sueltos y algunas relaciones de sucesos. Repito que era admirada y respetada en su época; el silencio sobre Ana Caro vino después. Fue también incluida en compilaciones de comedias realizadas por particulares en el siglo XVII con nombres como Lope de Vega, Calderón de la Barca, Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, etcétera. Fue amiga de María de Zayas, visitó Madrid, eso lo vemos por ejemplo en los versos que Ana Caro le dedica a María de Zayas en la edición de esta última de sus *Novelas amorosas y ejemplares* de 1638. Es un poco lo que puedo decir sobre Ana Caro. Ojalá supiéramos más, pero tenemos sus obras y ahí podemos profundizar un poquito más siempre que queramos. Es lo mejor.

Una vez que empezamos a hablar de ella y empezamos a hablar sus de sus obras, hay más interés en visitar archivos, en saber más de ella y estamos un poco en ese camino. en ese camino estamos Yo espero que sepamos más dentro de a lo mejor no tanto tiempo. Ojalá.

SBJ: En 2020 organizaste una exposición sobre mujeres escritoras en la Biblioteca Nacional de España y me imagino que hablaste de todo esto ahí. ¿Podrías contarnos un poco más sobre el contexto social dentro del que ella escribía?

ARR: Claro que sí. Es un tema aparte interesantísimo. Puede ser subjetivo pero me parece interesantísimo y muy desconocido como he dicho ya varias veces. Esta exposición fue en el año 2020, estaba organizada con textos de la Biblioteca Nacional de España y también apoyada por el Instituto Cervantes de Madrid. En Madrid, en el centro, empezamos con una exposición física

en persona [pero] inmediatamente vino la pandemia y tuvimos que mover la exposición online. A los dos meses o tres meses más o menos, cuando todo se reabrió de nuevo en España, volvimos a abrir durante tres meses la exposición en persona. Entonces tuvimos al final por la pandemia los dos formatos, que solo habíamos pensado hacerlo en persona y al final la hicimos también online. Tuvimos la enormísima suerte de que [el museo] Smithsonian eligió esta exposición, la versión online, como una de las diez mejores exposiciones online del año 2020.

La exposición era un conjunto de obras de autoras de los siglos XVI y XVII se titulaba la exposición “Era tan sabia como valerosa”, que es una cita de Sor Juana y de ahí tomamos el título. Se hizo un recorrido por la historia de la difusión y también de la presencia cultural a lo largo de los siglos de todas estas obras que mostrábamos. Obras originales y no solamente obras de las autoras sino también documentos relacionados con ellas. Algunos documentos referidos a Ana Caro, por ejemplo, mostrando cuándo empezó a escribir profesionalmente. Yo creo que fue una exposición que intentaba recuperar nombres, figuras, obras pero también mostrarnos qué ha pasado con toda esta tradición a lo largo de los siglos con el objetivo sobre todo de atraer a visitantes de muchas generaciones con muchos intereses diversos. No era solo para especialistas, era también para difundir un conocimiento que está muy desconocido, un conocimiento del que no somos conscientes muchas veces y tampoco somos conscientes la mayoría del público de cómo era la vida de las mujeres en esta época.

Era una de las cosas que queríamos destacar, que la vida de las mujeres estaba marcada por muchas limitaciones que reducían su presencia al espacio doméstico, que dificultaban su participación en la vida pública. Había un afán casi por aislar o por confinar a las mujeres en gran parte porque el honor familiar, que era el fundamento de la organización social, estaba basado en el comportamiento sexual de la mujer por lo que eran sometidas a una vigilancia muy muy estrecha para asegurarse del mantenimiento de una reputación pública familiar intachable. Muchas veces una simple sospecha o una mentira difamatoria podían ser suficientes para que una mujer fuera condenada al ostracismo, a un matrimonio forzoso o a la muerte, entonces cuanto más encerrada estuviera una mujer y más definidas estuvieran las actividades apropiadas para su género más fácil era controlar sus movimientos en este contexto. La educación intelectual de las mujeres, que es una de las cosas que quería resaltar, no era prioritaria en este contexto. Incluso se desaconsejaba. Era más importante señalar a las niñas a coser, a bordar, a cocinar, que a leer o escribir, y la información académica e intelectual incluso se veía a veces como algo inapropiado para el género femenino. Su papel en la crianza de los hijos se relacionó muchas veces con una creencia extendida de que su inteligencia era menor que la masculina. Entonces, claro, escribir es para muchas mujeres casi un acto heroico en esta época con el que se sublevaban contra lo que se esperaba de ellas y la discriminación que sufren las mujeres en el acceso a la escritura era evidente, [también] en el acceso a la cultura en general y a la escritura en particular así como los prejuicios críticos con los que eran juzgadas sus obras. Pero con todo eso muchas mujeres consiguieron superar las dificultades y como Ana Caro escribieron y algunas alcanzaron algo todavía más difícil: publicar sus obras, ofrecerlas al público, representarlas en escenarios, lograr el reconocimiento de sus lectores, tanto sus coetáneos no como los futuros lectores.

Peor para mí ya no solamente lo que estaba pasando en esta época sino el olvido al que han sido sometidas después del siglo XVI y XVII. Como digo, estas autoras nos permiten reflexionar acerca de temas que están todavía muy presentes en nuestras vidas. Yo intento decirle eso a mis estudiantes, que creo que es verdad que muchos de estos temas, muchos de esos conflictos son centrales en nuestras vidas todavía y estos puntos de vista renovados nos enriquecen la comprensión de muchas realidades que vivimos también nosotros. Afortunadamente cada día se descubren más textos, más autoras y hay un número creciente de investigadores—y sobre todo investigadoras, hay que decirlo—que se están ocupando de su estudio, [lo cual] es imprescindible. Creo que preparar ediciones accesibles a la mayor cantidad posible de lectores y llevar a cabo una labor de difusión activa de estas ediciones, de estas autoras, de los diferentes contextos sociales históricos culturales que influyeron en su creación...sin esta diversidad de voces nuestra historia literaria y cultural está incompleta. Para mí personalmente es poder contribuir tanto con la edición que con la exposición, hablando de estas autoras, hablando de Ana Caro [para] potenciar un poco el interés y facilitar el acceso de la mayor cantidad posible de lectores a sus obras y a los mundos que nos abren con ellas.

SBJ: Bueno esa respuesta ya lleva un poco más a mi próxima pregunta que es ¿Cómo crees que Ana Caro interviene en el discurso de la comedia del Siglo de Oro no y cómo se sitúa con respecto a otros escritores como Lope de Vega o Tirso de Molina?

ARR: Si está muy bien que menciones a Tirso porque la crítica ha destacado con certeza yo creo que en su interpretación de esta obra de valor agravio y mujer de la subversión que se realiza en la obra del tipo del don Juan que se había establecido en *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina verdad desde esta perspectiva Leonor se convierte como en una vengadora del burlador trascendiendo lo particular del caso y erigiéndose como una vengadora de su género no de todas las víctimas del don Juan no es casualidad además que el nombre de su amante antagonista de Leonor sea el mismo que el del personaje del burlador don Juan y no cabe duda de que este personaje es caracterizado de forma muy negativa no y que lo hacen caer en lo patético en varios momentos.

Lo que yo veo en las obras de Ana Caro y en particular, en *Valor, agravio y mujer* sobre todo, es que los personajes masculinos están casi como en la sombra, ensombrecidos por las fuertes personalidades de personajes como Leonor y como Estela, entonces las obras de Ana Caro no ocultan su intención de subvertir las expectativas sociales. Sitúan a las mujeres en una posición superior a los personajes masculinos en relación con sus cualidades personales, su capacidad de abordar las sus vidas con dignidad especialmente en las relaciones amorosas y sexuales. No solo cuestiona Caro las expectativas que se atribuyen a los géneros, sino que además plantea la posibilidad de una aproximación fluida al mismo concepto de género. [Así] es como veo estas obras, cuando una mujer vestida de hombre es fácilmente confundida con un varón no solo por su aspecto sino por la manifestación de sus valores, valores que se asocian a expectativas que la sociedad tiene de comportamientos que no les pertenecen a las mujeres. Todo ello además sin renunciar al amor, al matrimonio, a las relaciones sexuales o sea sin apartarse del mundo en un convento como otras protagonistas de los textos de la época que no que no aceptan lo que el destino tiene preparado para ellas. Estela y Leonor, estos personajes no son simplemente

mujeres vestidas de hombres o mujeres varoniles, usando un término de la época, [más allá] que encarnan unos atributos asociados al varón como parte de su identidad intentando así imponerse en un mundo que las aparta a un segundo plano.

Lo que veo también con Ana Caro es como una intervención hacia, por ejemplo, la estereotípica rivalidad en la comedia nueva entre mujeres por el amor del mismo hombre. Se resuelve en Ana Caro de una manera diferente a lo que ocurre en otras comedias. Estela aparece al final de la obra más cercana emocionalmente de Leonor aunque están compitiendo en algunos momentos por el amor del mismo personaje; [Estela] está más cerca de Leonor que de ningún otro personaje y ofrece un modelo alternativo a esta rivalidad entre mujeres, propone la posibilidad de una especie de comunidad femenina. Los personajes femeninos no rivalizan entre sí sino que se unen entre ellas rompiendo con estas expectativas que tendrían los espectadores de la comedia nueva. Además en Ana Caro algo que hace siempre es que defiende la capacidad de las mujeres en general y la suya en particular para escribir, como cuando pone en boca de los graciosos por ejemplo en *Valor, agravio y mujer* la realidad de que hay mujeres que como ella están cambiando la realidad literaria con sus contribuciones creativas ya no como una novedad aislada sino como parte de una tradición larguísima de mujeres escritoras de éxito que son mencionadas en la obra. Reivindica la autoría de sus obras y constantemente refuerza esto desde el primer momento de la obra hasta el último, cuando en boca de su protagonista Leonor al acabar la obra en esa última intervención le habla [a la audiencia] de su papel como autora diciendo que la mujer puede llegar a hacer todo lo que se proponga.

La presencia de estas ideas en el ámbito teatral tenía una enorme potencialidad para transformar conciencias. El teatro ya lo sabemos transformaba conciencias y si tenemos en cuenta además que las tasas de alfabetización de mujeres—aunque eran mayores de lo que habíamos creído, parece, por investigaciones más recientes—todavía eran muy altos en la mayoría de los grupos sociales y la mayoría de las localizaciones. En el teatro, viendo *Valor*, muchas mujeres no alfabetizadas de cualquier clase social podían contemplar en escena [sobre] posibilidades cerradas a ellas en otros contextos. [Similar] como en los textos escritos de María de Zayas, por ejemplo, que tiene también unas ideas como muy revolucionarias, muy innovadoras pero seguramente el público era mucho más reducido. El teatro, sin duda en el caso de Ana Caro, se servía para mudar conciencias pero no siempre en el sentido favorecido por los representantes de los diversos órganos de poder, como nos han dicho muchas veces. El teatro de alguna manera fortalece el poder, sí, pero hay otras obras que no y esta obra de *Valor* es un ejemplo de ello.

SBJ: Bueno, muchísimas gracias por hablar con nosotros.

ARR: Nada un placer de verdad, estoy encantada y que sigamos leyendo a Ana Caro y a muchas autoras de esta época que valen la pena.